



**MARÍA V. VALENZUELA**  
*Máster en Arquitectura del Paisaje*  
*Co-Directora del CEHAU- NEA*  
*Docente Investigadora*  
*FAU-UNNE*  
[toiavalenzuela@hotmail.com](mailto:toiavalenzuela@hotmail.com)

## **APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO DEL PAISAJE CULTURAL DE LA REGIÓN DE OCUPACIÓN JESUÍTICO-GUARANÍ EN LA PROVINCIA DE CORRIENTES. LA CARTOGRAFÍA COMO HERRAMIENTA PARA SU LECTURA**

### **Resumen**

El paisaje es una parte del territorio percibido por la población y, por tanto, constituye el ámbito de pertenencia del sistema cultura-sociedad-naturaleza. Cada cultura esculpe o crea su paisaje en función, de las características físicas del territorio donde está establecida. Por ello, los paisajes culturales ilustran la evolución de la sociedad a lo largo de los años y reflejan técnicas concretas de utilización de las tierras.

Para el estudio del paisaje cultural de la provincia de Corrientes se utilizó la cartografía jesuítica, propósito del presente trabajo, como herramienta para elucidar un momento histórico que dejó huellas indelebles en este territorio. Ésta, es considerada como un producto cultural basado en la interpretación anclada a una época y a un grupo social con un sistema de creencias, y como tal, sintetiza y comunica información desde esa perspectiva. En contraste con la situación actual permite medir y verificar las trazas históricas y su permanencia en el tiempo y si son factibles de ser incluidas entre los bienes culturales a ser protegidos.

### **Introducción**

El uso del concepto “paisaje” es un fenómeno tardío de la civilización, el ser humano demoró un largo tiempo en comprender su significación como entidad independiente de sí mismo. Era visto solo como fuente de recursos o como naturaleza proveedora. En la actualidad, aunque el concepto sigue en discusión en los ámbitos académicos, a los fines de este trabajo, tomamos como punto de partida al definición acordada por varios países en el Convenio Europeo del Paisaje (capítulo I, artículo 1)<sup>1</sup>, “cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. Cada cultura esculpe su paisaje en función del propio territorio o, dicho de otro modo, un grupo humano asentado en un territorio plasma su cultura en el paisaje.

Partimos entonces, del concepto de paisaje como una imagen percibida de la naturaleza, y que, por tanto, contiene una gran carga de subjetividad.

La orden ignaciana en América demostró tener un acabado conocimiento del territorio donde se asentaron, al potenciar sus características más favorables y optimizar o mejorar sus limitaciones. Los conocimientos adquiridos fueron volcados en forma de documentos escritos, como por ejemplo las Cartas Anuas, y una profusa cartografía que sin dudas, contribuyó a consolidar la estrategia evangelizadora. En este sentido, y a sabiendas de que, como se desarrolla más adelante, la cartografía es un producto cultural y no imágenes objetivas y neutras, nos preguntamos: ¿qué formación traían los jesuitas con respecto a la representación del territorio?; ¿qué tipo de información plasmaban los jesuitas en los

1 Convenio Europeo del Paisaje, realizado en Florencia, Italia, el 20 de octubre de 2000.



mapas, y con qué fines o intereses?.

### Orígenes de la representación del territorio

Para intentar responder la primera pregunta realizamos un rastreo de los orígenes de la representación del territorio. El hombre prehistórico comenzó a representar su entorno natural en forma de dibujos simples, no geométricos, y pese a lo variado de las escalas, los objetos plasmados en la piedra, sean hombre, animales o plantas, estaban relacionados entre sí. En el arte rupestre, la naturaleza aparecía entonces, ligada a las actividades del hombre, como la cacería, y no como una entidad independiente.

En la Grecia clásica, la representación del paisaje apareció en el teatro a medida que los espectáculos pretendían acercarse a la vida real “a medida que la tragedia perdía su aspecto hierático” y Esquiro, según cuenta Vitruvio en el prefacio del libro VII, “...fue el primero en hacer un decorado y dejar un tratado en este tema”. (Baridon, 2006; 23)

En este caso, la representación del medio natural era utilizada con fines decorativos, como telón de fondo de la escena teatral. En tanto que, Platón invitaba en el “*Critias*”, a los artistas que trazaban con tanta habilidad y perfección los cuerpos humanos, a imitar y plasmar en el lienzo “un poco” de la naturaleza que los rodeaba la que habría de provocar placer a los sentidos “...todo lo que existe bajo el cielo, y todo lo que se mueve en torno a sí mismo, todo eso, veremos que sentimos un placer inmediato cuando un hombre es capaz de imitar un poco, por poco que sea, su semejanza”<sup>2</sup>. (Baridon, 2006; 22)

Este texto desvela la percepción estética que tenía, el filósofo, del paisaje, y con ella estaba dando origen a la concepción moderna del paisaje como entidad compleja y dinámica, al decir, específicamente en el párrafo: “todo lo que existe bajo el cielo y todo lo que se mueve en torno de sí mismo...”. En este sentido, es importante el aporte de Plinio el Joven, quien, en sus “*Cartas*”, describía el paisaje, y resaltaba sus cualidades estéticas con gran variedad de adjetivos: “El país es muy hermoso (*Regionis forma pulcherisima*); imagínese un inmenso anfiteatro del que la naturaleza sola puede hacerlo. Una extensa llanura abierta y espaciosa ceñida por montañas;...”<sup>3</sup> (Baridon, 2006; 26)

Más tarde, Claudio Ptolomeo, matemático, astrónomo y geógrafo, nacido en Egipto (168 d. C.) fue el primero en utilizar los términos de latitud y longitud para ubicar los sitios en el mapa y estableció un sistema reticular de paralelos y meridianos distribuidos a intervalos regulares y calibrados en grados y en minutos. Aunque sus mapas están perdidos, se conocen copias realizadas en los siglos XII y XIII, donde, además de la retícula, se diferencian con colores las montañas y planicies. El geógrafo egipcio hizo una distinción fundamental entre corografía (topografía) y mapas del mundo: definió a los primeros como la representación de partes del territorio que no necesitan mostrar su referencia a una región; y a los segundos, como la representación del todo, o la forma del mundo conocido. (Bertuzzi, 2006; 17)

En Occidente, a partir del siglo XVI, comienza a ser considerado, el paisaje, como un objeto en sí mismo, donde, el concepto surgió ligado a la pintura en la escuela de artistas holandeses, quienes

---

2 Citado textual en Baridon, M. 2006 quien cita a Platon *Critias*, texto establecido y traducido al francés de A. Rivaud, París, Budé, 1949, 107, p. 255.

3 Citado textual en Baridon, M. 2006 quien cita a Plinio el joven, *Lettres*, texto establecido y traducido al francés de A. M. Guillemin, 1969, V, 6, p 7 a 11.

fueros llamados por primera vez “paisajistas” desde una dimensión perceptiva. Anteriormente, en el Renacimiento -siglos XV, XVI- la representación del paisaje aparece solo como fondo de composiciones artísticas religiosas o de retratos. (De Bolós i Capdevila, 1992; 5) Con los paisajistas holandeses se instala la idea de la imagen que representa una porción de un territorio. Más tarde, con la irrupción de los impresionistas, el paisaje se posicionó en el centro de la escena pictórica.

Sin embargo, el arte chino desde el siglo V, asentado en el taoísmo, confucionismo y, más tarde, en el budismo con su visión estética de la naturaleza, se adelantó a la cultura occidental en descubrir el paisaje como objeto estético de contemplación y como tema pictórico.

Como vemos, la representación del paisaje, sea en forma de obra pictórica o de cartografía, proviene de un contexto histórico determinado y está basado en la interpretación de quien o quienes lo ejecutan. Como sostiene Cicutti (2012), no son imágenes objetivas y neutras, sino productos históricos y, como tales, sintetizan y comunican información sobre las sociedades en las que operan. Por ello, en este trabajo, nos referimos a los mapas como imágenes del territorio, como un producto cultural basado en la interpretación individual o colectiva, anclada a una época y a un grupo social determinado.

Muchos historiadores consideran los materiales gráficos solo en calidad de documentos complementarios, del material escrito, sin embargo, puede ofrecer “un campo profundo de observación”. Coincidimos con Cicutti (2012) en que, con una mirada atenta y aguda, y una correcta interpelación, podemos leer en los mapas cuestiones no visualizables, además de los fenómenos identificados y circunscriptos en el paisaje. La autora sostiene que un plano (en nuestro caso un mapa) es un objeto cultural, pues al leerlo e interpelarlo correctamente, hacemos asociaciones en la memoria inherentes al ámbito de la cultura. En muchos de ellos, se reconocen marcas de subjetividad que se relacionan con distintas percepciones del territorio-objeto de observación, tanto del autor como de las instituciones que lo encargan.

En base a esto, para analizar el paisaje cultural de la región de ocupación jesuítico-guaraní se ha tomado la cartografía jesuítica como objeto a estudio para la aproximación al conocimiento teniendo en cuenta, en la medida de lo posible, el contexto histórico socio-territorial, el origen y el grado de conocimiento de los religiosos, e identificar la intención de los registros gráficos en cada caso.

### **La cartografía jesuítica**

La cartografía jesuítica constituye una rica y profusa fuente para entender el entorno geográfico a través de un modo de representación basado en símbolos, signos e iconos. Los religiosos llevaron a cabo una importante labor en cuanto a la elaboración de cartografía del nuevo mundo, considerada más rigurosa y precisa que la elaborada por los españoles. Los últimos, según Furlong, soldados de escasa instrucción, “...hombres rústicos provenientes de los pueblos más humildes de la Península”, si bien podían abrir caminos, remontar ríos y fundar pueblos, “poco más podían hacer”, referido a que no tenían suficiente instrucción para el registro certero del territorio. Los sacerdotes, en cambio, provinieron de los países más cultos del viejo mundo donde recibieron una gran formación académica y férrea disciplina, pudieron aportar los saberes que dominaban en sus respectivas patrias. (Furlong, 1933; 16)

Además, ambos estaban guiados por diferentes intereses: mientras los españoles se adentraban

en el territorio desconocido “en busca de aventuras y oro”, los jesuitas se ocupaban del estudio –geográfico, zoológico, botánico, etnográfico, entre otros- y del registro de éste. Así, se convirtieron en los educadores más importantes de aquella época, y en los principales narradores de la historia civil y religiosa del país. (Furlong 1933; 25)

Gran parte de estos saberes fueron adquiridos de los aborígenes. Los sacerdotes se interesaron en su cultura y sus modos de vida, así como, en sus creencias, especialmente los de la etnia guaraní, para lograr un acercamiento pacífico y lograr su confianza a los fines de la evangelización, así como, aprovechar el conocimiento espacial que los habitantes originarios poseían del territorio. Esa actitud abierta y universalista resultó en un intercambio de mutua colaboración que resultó beneficioso para ambas partes. Los guaraníes aceptaron la tutela jesuítica como la opción más atinada y segura entre la encomienda española, la incierta esclavitud *bandeirante*, o las revueltas tribales.

Los sacerdotes aprendieron prontamente el idioma guaraní y la significación de la toponimia, así como sus mitos y leyendas, sumado a las habilidades para la comunicación y la predisposición de ambas partes, posibilitaron el entendimiento acelerado del territorio con más precisión que sus contemporáneos españoles y portugueses... “las exploraciones guiadas por indígenas experimentados, permitió corregir los mapas europeos utilizados como base de las representaciones y completar los vacíos cartográficos...”. De hecho, “las referencias sobre el interior continental contenidas en los mapas jesuíticos solo pudieron construirse a partir de la posibilidad de acceder”. En definitiva, los sacerdotes se basaron en el conocimiento indígena del espacio para comprender las lógicas y dinámicas naturales y en base a ellas, como “producir un territorio y proponerlo como espacio de acción”, es decir, como usar los espacios, como aprovechar sus posibilidades o sus recursos y disminuir los riesgos. (De Lasa y Luiz, 2011)

La gran mayoría de las exploraciones jesuíticas del territorio fueron posible gracias al “conocimiento espacial indígena, un saber especializado que aseguraba líneas de movimientos precisas, el control de las rutas y el uso eficiente de los recursos” quienes les enseñaban por ejemplo, a reconocer hongos y raíces comestibles y les procuraban piezas de cacería para la supervivencia: “Traían un buen envoltorio de hongos en unas grandes hojas, y juntamente traía unas raíces de árboles bien grandes, ... Los hongos envueltos en hojas los metieron en el rescoldo, y allí se cocinaron, las hojas de árboles las tostaron en su misma rama a la llama del fuego”. (Ruiz de Montoya, 1989; 144)

Aun así, hay que destacar que la tarea principal que debían cumplir era la de evangelizar a los nativos, los jesuitas se preocuparon por los modos de vida y la cultura indígenas, lo que sumado a las capacidades de observación y aprendizaje de algunos de ellos, permitieron alcanzar un elevado conocimiento en ciertos campos científicos como el de la geografía, la biología, la astronomía, entre otros.

Los mapas jesuíticos de la región platina, en particular, respondieron al propósito de sistematizar el conocimiento de los espacios geográficos en los que actuaba o proyectaba extender la evangelización.

Gran parte de la tarea realizada por los religiosos en tierras americanas, sea escrita (*Litterae Annae*) o cartográfica, fue prolijamente documentada y editada, en general, en imprentas del viejo continente, para darlas a conocer entre sus pares y al público europeo. Algunos de los trabajos geográficos y cartográficos, según Menéndez y Pelayo, habían servido de base para el arreglo de límites con los portugueses en 1750 -Tratado de Madrid-. (Furlong, 1933; 25)

Entre los geógrafos y cartógrafos más destacados mencionamos al Padre Juan Romero, como el





primero que consignó, por escrito en forma científica, una reseña geográfica del Tucumán, del Paraguay y del Río de la Plata en las *Litterae Annuae* o Cartas Anuas de 1595, publicadas en 1605. Más tarde, el P. Diego de Torres amplió la información recabada por Romero, y publicó las Cartas Anuas de 1609. A este sacerdote se le atribuye también el célebre mapa denominado Paraguay ó Provincia de Rio de la Plata *cum regionibus adiacentibus Tucuman* et Sta. Cruz de la Sierra, que luego fue reproducido por Janssonius<sup>4</sup>, Laet en 1633, Blaeu en 1634, entre otros.

El padre Luis Ernot elaboró otro mapa, en 1632, de estas regiones, rotulado *Paraquaria Vulgo Paraguay cum adjacentibus*, reeditado en el *Atlas Maior* de Joannes Blaeu, impreso en Amsterdam en 1662<sup>5</sup>, y por otros grandes cartógrafos de la época: Montano y Ogilby. (Furlong, 1933; 25). Éste estaba destinado tanto, a la descripción del espacio geográfico como, a las actividades de sus habitantes, a la movilidad dentro del espacio territorial.

Como propuesta metodológica de este trabajo, se realizó una primera etapa de selección de la cartografía más completa respecto a la abundancia de datos del territorio de estudio. Luego se realizó un estudio del paisaje (natural y cultural) del mismo a fin de contrastar la información. Por último, se cuantificaron, cualificaron y tipificaron los datos registrados.

Los mapas seleccionados fueron dos: Mapa N° 1. *Misiones quas Provincia Societatis Jesu Paraquarica excolit ad flumina Paraná & Uruguay ex natione Guaranica accurate delineatae á quodam ejustem Missionario Veterano, anno 1744*<sup>6</sup>, de autor desconocido (FIG. 1); y Mapa N° 2, atribuido al padre José Cardiel y datado en 1760, según Furlong (1933), cuya denominación es “*Parte de la América Meridional en que trabaja el zelo de los religiosos de la Compañía de Jhs de la Prov. a dicha del Paraguay*”<sup>7</sup> (FIG. 2). Ambas cartografías corresponden a la recopilación realizada por Furlong y editada en formato digital por A. Barcelos<sup>8</sup>.

### El paisaje natural de la región jesuítico-guaraní

A los fines de profundizar en el conocimiento geográfico de la Región Platina, específicamente, donde se afianzó y permaneció, por más de un siglo, la campaña evangelizadora jesuítica, se tomó la caracterización realizada por Sainz Ollero (1989) respecto del paisaje.

Cabe aclarar que los religiosos habían alcanzado un gran desarrollo regional, con un poblamiento homogéneo –un pueblo cada cinco leguas salvo el caso de restricciones dadas por la geografía-, vinculado por un sistema de comunicación basado en una red de caminos asistidos por capillas, postas o puestos, que era utilizado para el intercambio comercial entre los pueblos. Este funcionamiento territorial se perdió paulatinamente con la expulsión de los jesuitas (1767-68), y la llegada de la administración española, y la asistencia religiosa franciscana. Con el tiempo se disolvieron los límites territoriales, así como, el acertado funcionamiento regional alcanzado.

4 Johanes. Atlantis Maioris Appendix Sive Pars Altera. Amsterdam, 1630. Mapa N° 44 En *Quadro de referências de O Compasso e a Cruz, Cartografia Jesuítica da América Colonial de Arthur H.F. Barcelos (formato CD)*.

5 Furlong, 1936, op. cit., Lamina III, n. 06 do Catálogo, pp.26-30 do texto. Mapa N° 47 de *Quadro de referências de O Compasso e a Cruz, Cartografia Jesuítica da América Colonial de Arthur H.F. Barcelos (formato CD)*.

6 Furlong, 1936, op. cit., Lâmina XXI, n. 28 do Catálogo, p.66 do texto. Barcelos, mapa N° 51

7 Furlong, 1936, op. cit., Lâmina XXXII, n. 70 do Catálogo, p.97 do texto. Barcelos, mapa N° 52.

8 O Mergulho no Saculum, Exploración, Conquista e Organización Espacial Jesuítica en América Española Colonial, material orientado por Dr. Arno A. Kern.



La Meseta oriental paraguaya y Misiones, correspondiente a la zona sur del área ocupada por la Orden jesuita (Sainz Ollero 1989:134), está situada al sur del Paraguay, limitada al oeste por el río Paraguay y al este la provincia de Misiones Arg. (Incluida). En esta meseta nos encontramos con “estratos de areniscas rojas permo-triásicas intercaladas con potentes bancos de diabasas y basaltos”, con intrusiones volcánicas que le afectan; “estas rocas volcánicas se intercalan en el núcleo de las areniscas llegando a aflorar en numerosos puntos”, a éstas se debe “la frecuencia de saltos bruscos en el perfil del Paraná y sus afluentes” como las Cataratas del Iguazú, Saltos de Apipé, entre otros. (Sainz Ollero 1989:142) El suelo rojizo y fértil, donde se cultiva la yerba mate, es el resultado de la descomposición de las areniscas “no metamorfoseadas” bajo la acción del clima.

La topografía es bastante homogénea: mesetas con altitud media de 600m. Cuenta con una rica cobertura vegetal, debido a que se trata de una región de clima muy lluvioso (hasta 2.000 mm anuales) y sus temperaturas medias anuales son relativamente elevadas. (Sainz Ollero 1989:141-42)

La actual provincia de Misiones está constituida por “una gran meseta abovedada que se eleva progresivamente de suroeste a nordeste con altitudes medias comprendidas entre los 400 y 700m. Las dos vertientes de esta meseta (Sierra Central de Misiones) se encuentran surcadas por afluentes del Paraná y del Uruguay. Hacia el sur la sierra se desdibuja progresivamente para confundirse poco a poco con la planicie de Corrientes” donde se desarrollaron algunas de las estancias misioneras. (Sainz Ollero 1989:142)

Gran parte del área de ocupación jesuítico guaraní, como se dijo, contaba con una abundante y diversa cobertura vegetal con gran número de especies arbóreas (100 aproximadamente) que se desarrollan en sus bosques o selvas, sin que alguna de ellas domine sobre las demás (exceptuando las formaciones de pino Paraná). Algunos de estos árboles se usaron para la construcción de templos y otros edificios.

En ambos mapas se hallan identificados los esteros del Iberá, referencia muy importante en el territorio debido a su condición de zona baja e inundable, por lo que se convirtió en un contundente límite tanto para la expansión jesuítica como para la española. De hecho, la Tranquera de Loreto en el camino real jesuítico y acceso controlado a la estancia Santa María, fue un límite para la ocupación española, hasta bien entrado del siglo XIX.

### **Estudio de datos de la cartografía: Tipos identificados**

En ambas cartas se han encontrado una serie de datos que han sido clasificados y tipificados en: datos geográficos, datos de origen antrópico y sistemas de medición. Se registraron por un lado los componentes geográficos más importantes como: ríos, lagunas, esteros, serranías y bosques. Algunos componentes están graficados en forma icónica con un código de imagen convencional, por ejemplo: un árbol (en vista o alzado) o, en el caso de formaciones boscosas o selváticas, este ícono se repite varias veces; o una montaña (en vista, no en planta, y con sombra en una de sus laderas), en el caso de serranías- el ícono se repite, en mayor o menor cantidad y altura, para formar un área aproximada. Los ríos están representados con una línea, que marca el curso, y cuyo grosor está en relación a la amplitud del curso. Los caminos tienen el mismo lenguaje lineal. Las zonas bajas o anegadizas -esteros y bañados- están

identificadas con grafismos, repetidos con densidad media, asociados a la presencia de agua. Las lagunas o espejos de agua permanente, como la del Iberá, con un grafismo semejante y de mayor densidad.

El primer mapa seleccionado abarca el territorio comprendido entre los ríos Paraná y Uruguay, ocupado por las órdenes religiosas jesuíticas y franciscanas. En éste se han podido encontrar una serie de datos que han sido clasificados y tipificados en: datos geográficos, datos de origen antrópico y sistemas de medición.

Los datos geográficos pertenecen al campo de la hidrología, de la topografía y de la fitogeografía. Con respecto a los primeros (datos hidrológicos) se ha registrado todo el sistema hídrico principal de la región platina con gran precisión y especial detalle. Los cursos de los ríos y arroyos han sido graficados con líneas desde su nacimiento a su desembocadura; un caso destacable es del Paraná Alto y Medio, cuyo cauce aparece sobredimensionado, al igual que el tamaño de sus islas.

Esta información era muy valorada, en aquellos tiempos, por quienes debían transitar el territorio dado que eran las principales vías de comunicación y representaban escollos para el tránsito o transporte comercial, y al mismo tiempo, representaban límites jurisdiccionales.

Los esteros y lagunas, también han sido graficados en forma exagerada en esta carta, y responde a la dificultad que suponían para el tránsito y para la ocupación de los terrenos con fines productivos. Los esteros representados son: el de Ñeembucú (actual territorio paraguayo); los de Santa Lucía, ligado al río homónimo; y la gran depresión Iberana, con el nombre laguna grande Yberá, que limitan, hacia el oeste y hacia el sur, con los dominios de la orden ignaciana y significaron un límite para el desarrollo de sus estancias.

En cuanto al segundo campo, la Topografía, se han encontrado representadas graficada con figura iconográfica (código imagen convencional) cuya extensión en superficie está dada por la repetición de ésta. Los íconos de montañas, que se detallan con especial realce, forman cadenas de mayor o menor altura, corresponden a las sierras de Misiones (actual provincia de Misiones) y las cordilleras San Rafael y de Caaguazú (República del Paraguay) pertenecientes al escudo brasileño con alturas que no sobrepasan los 600 metros.

Los datos fitogeográficos, si bien no son abundantes, se pueden identificar los bosques, representados con icono que simboliza un árbol, cuya extensión en superficie está graficada con la repetición de ésta, y por su ubicación al borde de los ríos o en forma de manchas aisladas, se pueden reconocer como selva en galería, las primeras, y selvas en isleta, las segundas. Ambas típicas del paisaje de la región.

Con respecto al segundo campo de datos -Datos de origen antrópico- se visualizan, por un lado, los asentamientos humanos que se diferencian entre sí con íconos diferentes: los pueblos españoles, los pueblos de indios o misiones franciscanas o jesuíticas. Por otro lado, se referencian las capillas, los puestos de estancias -únicamente los de las estancias jesuíticas menores- y otros sitios.

En cuanto a caminos, en este mapa solo uno se ha detallado que comunica la Misión de Yapeyú, ubicada sobre el río Uruguay, con el paso del río Paraná Medio a la altura del arroyo Feliciano (Entre Ríos).

De las estancias ganaderas jesuíticas, solo se encuentran registradas las denominadas Menores, ubicadas sobre el alto Paraná (al norte de la actual provincia de Corrientes), con sus respectivas capillas puestos. Éstas pertenecían a los pueblos de indios emplazados sobre ambas márgenes del Paraná - Candelaria, Encarnación de Itapúa, Trinidad, Jesús, San Ignacio Miní, Santa Ana, Loreto y Corpus (Maeder y Gutiérrez, 1995). Estas eran: San Gará, Rincón del Rosario Cué, Santa María, Santa Tecla, San Borjita, entre otras.

Es curiosa la ausencia de las Estancias Mayores en este mapa, siendo que fue realizado con ante-

rioridad al Tratado de Madrid (1750) mediante el cual la orden de San Ignacio perdió sus dominios de la banda oriental del río Uruguay, territorio que ocupaban los siete pueblos orientales -San Borja, San Nicolás, San Luís Gonzaga, San Lorenzo Mártir, San Juan Bautista y Santo Ángel- que se habían constituido en un frente de defensa contra los ataques mamelucos hacia el Río de la Plata, con sus respectivas estancias rebosantes de ganado y consideradas las más importantes por su extensión y condiciones físicas aptas para la cría de las reses. Estas unidades productivas, creadas y administradas por los sacerdotes y guaraníes, representaban una de las principales fuentes de ingresos para la Orden, junto con la yerba mate y la venta de madera, con la venta de sus derivados. Pero, al mismo tiempo, permitían la expansión territorial del dominio jesuítico-guaraní. Tal era la importancia de estas estancias para la continuidad de la Orden que luego de la permuta española-portuguesa producto del Tratado antes mencionado, los pueblos debieron conformarse con terrenos inapropiados -estrechos y anegables- en la actual provincia de Corrientes -bajos del Miriñay e Iberá- atravesando grandes penurias al verse dificultada la provisión de alimentos.

El sistema de medición espacial responde a dos escalas, una de ellas hispánica y está referenciado con coordenadas cartesianas, cuadrícula en sentido norte-sur y oeste- que corresponde a paralelos y meridianos. En sentido norte-sur, los cuadrantes están nominados con letras sucesivas según el alfabeto hispánico; en sentido oeste-este, están numerados.

El segundo mapa seleccionado para su estudio, reza: *Parte de la América Meridional en que trabaja el zelo de los religiosos de la Compañía de Jhs de la Prov. a dicha del Paraguay*.<sup>9</sup>(FIG. 2) Fue elaborado por José Cardiel (1704-1781), incansable explorador cuyos viajes “se extendieron desde el Guairá,..., hasta las costas patagónicas...De cuanto vio y supo nos dejó Cardiel relaciones y cartas geográficas...”. (Furlong, 1933; 28). Sus escritos son quizás los que ofrecen un cuadro más vivido y fiel de la vida en las misiones de los guaraníes donde permaneció un largo tiempo.

Esta carta abarca un gran territorio: de norte a sur, desde el pantanal donde nace el río Paraguay hasta el Río de la Plata; y de este a oeste desde la costa oceánica brasileña hasta el Pacífico, este mapa tiene una gran precisión y es sumamente descriptivo, no solo de los componentes geográficos, como ríos, lagunas, montañas y bosques, que identifica con íconos similares a los del mapa señalado antes, sino de acontecimientos históricos ocurridos en determinados lugares los que son expresado en forma de texto. Éstos, relatan acontecimientos ocurridos en el lugar y, se encuentran señalado con una cruz, por ejemplo: en un lugar cercano a la Colonia del Sacramento aparece el texto: “En este sitio de la Colonia murió sirviendo al Rey y asistiendo en lo espiritual a los Neófitos el Padre Thomas Wede de un arcabuz acia el año de 1733”, o en una sitio cercano al “Fuerte del Río Grande” (Brasil) “Aquí mataron los tapés a VP .... Mendoza Año 1637”.

Además, sitúa con precisión los asentamientos humanos, sean de carácter defensivo como fortalezas o fuertes; o pueblos de indios y ciudades españolas. También identifica los caminos más importantes con líneas de trazo. Las jurisdicciones territoriales también están claramente expuestas, por ejemplo: “Provincia del Tapé”, “Provincia de el Paraguay”

En los ríos están señalados algunos saltos como, Salto Grande en el río Alto Paraná, en la región del Guayrá, información que era de sumo interés para los navegantes. En cuanto a la fitogeografía, el autor centró su interés en la identificación de algunos yerbales naturales en la región paraguaya grafi-

<sup>9</sup> Furlong, 1936, ob. cit., Lámina XXXII, n. 70 do Catálogo, 97 do texto.





cados en forma icónica con un código de imagen convencional, acompañada con textos. Los pueblos fueron resaltados con símbolos alusivos a la creencia religiosa, y se distinguieron los que pertenecían a la corona española, de los propios.

### El paisaje cultural

Cabe tener en cuenta, que el hacer jesuítico-guaraní produjo importantes modificaciones en el territorio, las que se alteraron también el paisaje. Muchas de ellas cambiaron la posibilidad de ocupación del territorio como espacio productivo. Un ejemplo de esto son las largas zanjas, hasta hoy en uso en el departamento de Ituzaingó, destinadas a evacuar el exceso de agua de la depresión iberana y encauzarla hacia el Paraná, luego de atravesar el albardón, y así recuperar suelo seco para la cría del ganado.

Otro factor de alteración del paisaje fue la introducción de especies cultivables para conseguir una explotación hortícola diversificada que incluía, junto al maíz y la mandioca, cultivados por los guaraníes con anterioridad, las habas, los guisantes, lentejas, trigo, cebada, caña de azúcar, calabazas, pepinos, algodón, etc. Los citrus, otro cultivo introducido por los jesuitas, abundaban en los huertos, en las calles de las reducciones y en las capillas y postas. El cultivo de la yerba mate fue una verdadera proeza de los sacerdotes que se preocuparon en transformar esta especie en cultivable<sup>10</sup>, para retener a los guaraníes en los pueblos, debido la gran dependencia que tenían de ésta, y así evitar las largas y penosas expediciones que requería la recolección de las hojas. Este cultivo, con el que contaban todos los pueblos de indios, se convirtió en el mayor recurso económico agrícola de esta zona.

La introducción masiva del ganado vacuno con la creación de las extensas estancias se convirtió en otra de las acciones modificadoras del paisaje. Los sacerdotes introdujeron esta actividad en el territorio para asegurar el alimento de los pueblos, y resultó tan apropiada para el territorio, por su clima que aseguraba buena pastura, permaneció en el río de la Plata y llegó a convertirse en la explotación más característica. (Sainz Ollero, 1989: 247)

Los caminos, las tranqueras, los puentes, las zanjas fueron algunas de las obras de infraestructura que realizaron los pueblos de indios para asegurar la supervivencia de la obra misionera en este territorio, además les permitía transitar, intercambiar, comerciar.

### Conclusiones

La cartografía jesuítica fue profusa y precisa debido a la capacidad de los sacerdotes de aplicar su erudita formación, férrea voluntad y valor, en la producción de nuevo conocimiento centrado en un territorio desconocido, y debido a su pensamiento amplio y universalista, buscó la colaboración del indígena que aportó el conocimiento del espacio territorial, sus potencialidades de uso, sus capacidades de producción. Para ello los sacerdotes debieron interiorizarse e involucrarse con la cultura de los habitantes originarios y crear una sociedad de mutuo beneficio. La producción de los cartógrafos jesuitas ayudó a la consolidación y expansión de la obra misionera y, a la vez, realizó un importante aporte en la construcción de conocimientos para el avance científico occidental, que reconoce a los jesuitas como

---

10 Los guaraníes consumían esta especie (*Ilex paraguariensis*), como infusión, que solo existía en forma natural en las cuencas altas del Paraná y el Uruguay.



precursores de la cartografía científica americana.

En las cartografías estudiadas se registraron dos tipos de datos: los geográficos y los antrópicos: los primeros corresponden a las características del paisaje natural donde se destacaban aquellas que posibilitaban o dificultaban el uso del territorio.

El primer tipo de información responde a los componentes topográficos como serranías, que significaba una posibilidad de protección ante posibles invasores –los portugueses *bandeirantes* y otros grupos indígenas; o las zonas altas que permitían obtener una visión panorámica del territorio factor que resultaba fundamental para la ocupación estratégica; o las bajas y anegadizas que eran consideradas como dificultades en el tránsito, así como, los ríos principales y sus afluentes, delineados con un gran nivel de detalle, debido a que constituían los canales de penetración, circulación y transporte más utilizados en aquella época.

El otro tipo información que se detalla en las cartografías estudiadas, corresponde a la acción antrópica que se forma a través del uso del espacio a fin de establecerse, procurarse el alimento y circular de manera segura. Los más sobresalientes como los asentamientos humanos, pueblos de indios o ciudades españolas eran identificados con símbolos diferentes, así como, las capillas o postas, y que resultaban indispensables para el viajero. Es llamativa, sin embargo, la ausencia de caminos en el Mapa 1, excepto uno de ellos, siendo que eran imprescindibles al momento del desplazamiento por el territorio. Suponemos que solo interesaba señalar una posibilidad de ingreso a las Misiones desde la antigua ciudad española de Santa Fe. En el Mapa 2, sin embargo, se hallan bien identificados tanto los caminos como sus bifurcaciones y las capillas y postas a la vera de éstos.

Un gran ausente, en ambas cartografías, es la delimitación fronteriza entre los dominios españoles y los jesuíticos, sabiendo que poseían cultivos y hacienda, especialmente en las cercanías a las ciudades españolas.

En síntesis ambos mapas, aunque están referidas al mismo territorio y son contemporáneos (el primero de 1744, y el segundo de 1760) no contienen exactamente la misma información.

En este sentido se corrobora lo expresado por B. Cicutti, referido a que los mapas son construcciones culturales y dependen de los intereses de quienes los ejecutan, o de quienes los encargan. Sin embargo, respecto al tema que nos ocupa no se tienen certezas sobre cuáles fueron los intereses en cada caso.

Por ello, si bien consideramos que, en este trabajo, nos aproximamos al conocimiento del paisaje cultural de la región de ocupación jesuítico-guaraní, tomando dos mapas jesuíticos como objeto de estudio, sería necesario, para obtener un conocimiento más completo y ajustado de éste, realizar un análisis y contraste más extenso y exhaustivo, tomando otros casos de estudio.

## Referencias bibliográficas

Baridon, M. 2006. “El descubrimiento del paisaje en la antigüedad. Redescubrimiento en el Renacimiento”.

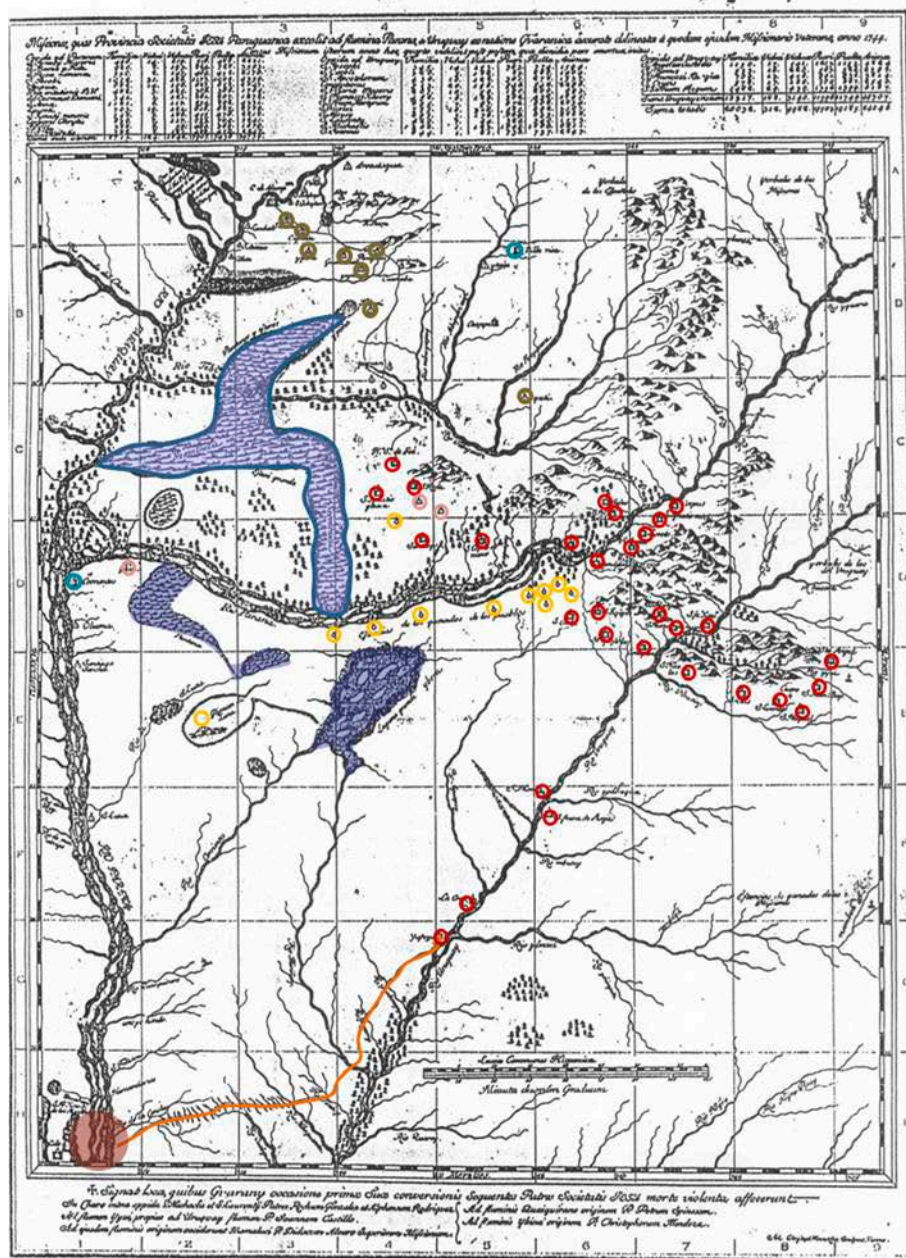
En S. Berjman y Á. Sánchez Negrette (Editoras) *Clases magistrales de profesores extranjeros, Maestría en Gestión del Ambiente, Paisaje y Patrimonio*, Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia: Imp. Secretaría de Extensión Universitaria, UNNE.



- Barcelos, A. (s/f). *O Mergulho no Saculum, Exploración, Conquista e Organización Espacial Jesuítica en América Española Colonial*, material orientado por Dr. Arno A. Kern, Versión digital en CD.
- Bertuzzi, M. L. 2006. *Polis científica. Paisajes intermedios. Materiales para la construcción de un paisaje contemporáneo*, Santa Fe: Ed. Universidad Nacional del Litoral, Secretaría de Extensión.
- Cicutti, B. 2012. “La cartografía como objeto de cultura”, En Cicutti B. (Comp.), *La Cartografía como objeto de cultura. Materiales para su discusión*. Rosario: Diseño de Rosario, A&P ediciones, Nobuko.
- De Lasa, L., Luiz, M. 2011. “Representaciones del espacio patagónico. Una interpretación de la cartografía jesuítica de los siglos XVII y XVIII, *Cuadernos de Historia* N°35, pp. 7-33, Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432011000200001>.
- Sainz Ollero, Héctor. Sainz Ollero, Helio, et al. 1989. *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata. La aportación de los misioneros jesuitas del siglo XVIII a los estudios medioambientales en el Virreinato del Río de la Plata, a través de la obras de José Sánchez Labrador*, Monografías de la Dirección General de Medio Ambiente, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Ávila, España.
- Maeder, E. 1997. “Administración y destino de las Temporalidades de los Jesuitas en Corrientes”. En: *Folia Histórica del Nordeste* N° 13. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET.
- Maeder, E. 1990. “Producción ganadera en Misiones en la época Post-jesuítica (1768-1810)”. En: *Folia Histórica del Nordeste* N° 9. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET.
- Maeder, E. y Gutiérrez, R. 1995. *Atlas Histórico del Nordeste Argentino*, Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET - FUNDANORD.
- Valenzuela, M. 2010. “La estrategia de ocupación del territorio. El caso de la actividad ganadera”. En: *Jornadas de investigación, docencia, extensión y gestión*, 2010, FAU-UNNE, Resistencia: Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional del Nordeste.
- Valenzuela, M. 2014. “Registro de las antiguas estancias jesuíticas en el departamento de Ituzaingó, Corrientes, Argentina. Patrimonio del Territorio y del Paisaje”, En: *Actas Digitales del XXXIV Encuentro de Geohistoria Regional*, Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, CONICET. Recuperado de: <http://www.iighi-conicet.gob.ar/wp-content/uploads/2015/10/XXXIV-EGHR.pdf>.



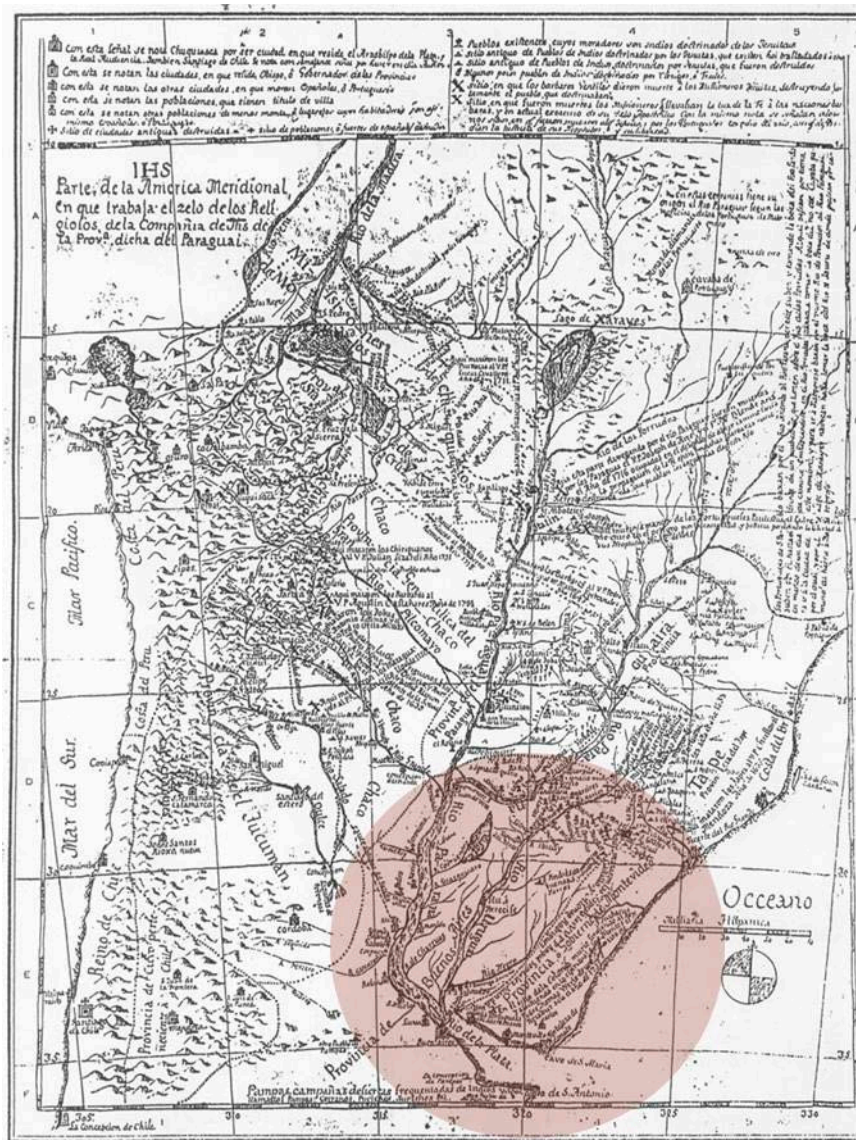
ANEXO I



*Misiones quas Provincia Societatis Jesu Paraquarica excolit ad flumina Paraná & Uruguay ex natione Guaranica accurate delineatae á quodam ejustem Missionario Veterano, año 1744. Autor desconocido.*

Remarcado y coloreado: elaboración propia sobre base de Barcelos, Cat. Dig. *O Mergulho no Saculum, Exploración, Conquista e Organización Espacial Jesuítica en América Española Colonial*, mat. orientado por Dr. Arno A. Kern

ANEXO II



“Parte de la América Meridional en que trabaja el zelo de los religiosos de la Compañía de Jhs de la Prov. a dicha del Paraguay». Año 1760. Autor: P. José Cardiel (Furlong 1933; 27)

Área de estudio remarcada: elaboración propia, sobre base de Barcelos, Cat. Dig. O Mergulho no Saculum, Exploración, Conquista e Organización Espacial Jesuítica en América Española Colonial, mat. orientado por Dr. Arno A. Kern.